

# NOTICIARIO

## Revista científica, artística y literaria de EL ANUNCIADOR

TOMO I

MAHÓN 28 AGOSTO 1888

NÚM. 4

### SUMARIO

I. Cartas á una mujer.—II. Movimiento de buques en algunos puertos de las Baleares.

### CARTAS Á UNA MUJER

#### EPÍSTOLA PRIMERA.

Si crees que esa carta es una de esas cartas cariñosas, ardientes y apasionadas, como nota sostenida y delatora de una ternura ilimitada, siento decirte que te equivocas; del mismo modo, que si piensas pertenece á ese género de cartas llamadas de literatura,—que tanto halagan á la mujer;—porque para esto último, carezco de fuerzas, ó confesado más francamente, de conocimientos. Existe el proverbio, que seguramente conocerás, de que no hay nada más atrevido que la ignorancia, y para que se vea confirmado una vez más, acometo la gigantesca empresa de escribirte una indeterminada serie de cartas, que ni yo mismo sé definir. Al anunciarte mi propósito, verás lo ridículo de mi pretensión; si bien está disculpada por el buen deseo que me anima, aunque tal vez nada consiga, ó si acaso alguna sonrisa desdeñosa, la que te prometo no ver.

Tu corazón, aunque gastado, no le conceptúo pervertido, y abriego la ilusión gratísima de que aún cabe en tí una transformación; y como el arrepentimiento ha de llegar, voy á poner de mi parte cuanto sea posible para su más pronto arribo, y evitarte con esto



algunos disgustos, quizá el escarnio del mundo, y un mañana desgraciado é introcable.

Fíjate bien en estas líneas ricas en aspiraciones, pero pobres, muy pobres en la forma, y tal vez miserables en resultados; y aunque aparentemente destilen veneno, y creas que al leerlas, aproximas á tus lábios una copa llena de hiel, no lo creas; pues en el fondo son el bálsamo que necesita tu alma; y, ¡ojalá! consigan separarte de la resbaladiza pendiente en que te encuentras hoy; pues entónces me darás las gracias, encontrándome con esto sobradamente recompensado, y en el corazón conservaré siempre el recuerdo, que deja en sí una buena acción y una conciencia limpia y tranquila.

Te conozco; más de lo que tú te figuras, y sé una por una todas las páginas del libro de tu vida; todas; ¿lo oyes?: no ignoro nada, absolutamente nada; aunque tengo el sentimiento de que nada he sabido por tí; que todo me lo has ocultado, y cuando me has hecho alguna confianza has tratado de engañarme; y es preciso que lo sepas ya; me dejé engañar. Es decir: fingí dar crédito á tus palabras. Este conocimiento, que tengo de tu vida, es el que hoy me impulsa á tomar la pluma para advertirte que á tus plantas hay un abismo insondable, hoy fácil de salvar; mañana, imposible de vencer, y que tras esa mañana, existe una eternidad de ilimitados y amargos dolores; de humillaciones sin cuento, y que, si hoy con una férrea fuerza de voluntad no te sujetas, mañana lágrimas de sangre quemarán tus mejillas, y será tarde el arrepentimiento.

Créeme; y estampa ya en el libro de tu vida páginas limpias y hermosas, muy distintas de las que actualmente existen en él, y que sin serlo, has aparecido como una cortesana, encarnación liviana del placer.

Desde que el mundo existe, existen las mujeres y los hombres; es decir, la traición y el vicio. Desde el primer hombre existe el amor. Desde los tiempos más primitivos, la pasión.

Sobre el amor se ha escrito mucho, y se ha definido de mil maneras distintas, y á veces opuestas contradictorias, según los sentimientos de cada escritor, y sujetando sus definiciones á los movimientos de su alma.

Yo no puedo definirlo tal como lo comprendo, porque estos signos no son suficientes para traducir un amor como el que siento germinar en mi corazón; pero, por lo ménos, procuraré hacértelo comprender; más no hoy, porque no es tiempo. Lo reservo para cuando el arrepentimiento se apodere de tí, y entónces con sólo un beso comprenderás perfectamente, y mejor que con un infinito número de pliegos de papel emborronados, ó con un diluvio de frases, lo que tal vez hoy defines diciendo que es una palabra compuesta de las letras «a m o-r», inventada por los hombres para cubrir sus vicios; porque tienes la desgracia de no sentirlo. Hoy por hoy distas mucho de poder comprender que «es amar», porque esto es un sentimiento innato en el corazón, y tu careces de este.

¿Porqué arrojas y estrujas esta carta?—Cójela mujer, cójela, que aún cuando ahora te contrarie y te haga sufrir, mañana la bendiciarás y guardarás como un tesoro de inapreciable valor.

Si yo tuviera una pluma suficientemente elocuente para hacerte verter una lágrima, daría por cosa segura tu salvación; y así como del choque de dos cuerpos resistentes brota la chispa; de la chispa la llama, y de esta, el incendio, así de la lágrima surgiria el llanto, y de este el arrepentimiento, que envolveria en su manto un futuro relativamente feliz.

Con el amor nació la religión; pero no esa religión fanática que llega á pecar en ridícula como todo aquello que se lleva hasta la exajeración, y mayormente cuando no se siente tanto como se dice, y si esa religión metódica, igual, constante siempre, con el altar en el corazón y sin aparato ni ostentación; porque para creer en Dios, no hace falta estar constantemente ante el ara del altar, ni rendirle pública adoración. No: nada de eso, la verdadera adoración es la

que se hace en secreto, como las obras de caridad son tan meritorias, cuanto menor publicidad tienen.

Un lazo eterno, indisoluble, une el «amor» y la «religión», y un ministro del Señor santifica esa unión para que sea legítima.

No existe ningún pueblo, por incivilizado que esté, que no tenga religión, y esta representa el verdadero amor. Vuelve á ella tus ojos, y provista de ardiente fé haz por sentirla dentro de tí, y así te encontrarás fuerte para romper los lazos falsos y hasta vergonzosos que te unen á un mundo, que mañana sólo tendrá para tí desprecio y sarcásticas carcajadas, cuando la primera cana adorne tu cabello, y la primera arruga surque tu tersa frente. Pero ya sabes como has de practicar la religion; sola, que el templo sea tu pecho, y el escabel de la imágen tú corazón; y si haces esto, bien pronto un rayo de luz diafana y divina vendrá á iluminar tu cerebro, y sentirás los acordes, para tí desconocidos, de un himno de mágica y gigante armonia, encerrando en cada nota un poema de sentimiento que te inundará de dicha, y mañana podrás amar como aman los ángeles, sintiendo ese dulce bienestar y tranquilidad del que no tiene porque bajar con rubor su frente. ¿Te sonries? ¡Bha! No pretendo convertirte tan pronto, pero tal vez dentro de poco, logre ver brillar en tus ojos una lágrima, y si no lo consigo, los desengaños te harán verter un torrente.

Yo he descendido más que tú, he estado sepultado en un lodazal, y respirado los fétidos miasmas del vicio y de la corrupción; pero despues he sufrido mucho, y á costa de grandísimos sacrificios he logrado volver al camino que imprudentemente abandoné, y cuanto hoy escuches de mi labio, es hijo único y exclusivamente de lo que por mí ha pasado; pero yo puedo levantar con orgullo y fiereza mi frente; porque ninguna mancha la oscurece.

El destino nos unió y nosotros debemos encadenarnos, sirviendo el más fuerte de guia y apoyo al más débil; pero necesito poseer tu absoluta confianza ¿entiendes?: necesito ciertos pequeños detalles que ignoro; no para arrojártelos al rostro envueltos en algun insulto

to; no... Los quiero, para despejar de nubes el horizonte de tu vida.

Así como el amor admite dos clasificaciones distintas y hasta diametralmente opuestas, la pasión del mismo modo es sucentible de la misma división, hija cada una de ellas de las dos primeras. Las pasiones se sienten ó se comprenden. Unas nos arrastran al abismo. Otras nos elevan hasta el cielo. Con resultados tan opuestos y contradictorios nada comun puede existir entre ellas; y en efecto: su origen y su manera de subsistir son completamente distintas.

Por razones que tú sabes, y yo adivino, tu sólo conoces una, aunque no sabes sentir ninguna de las dos. Entre la incógnita y la conocida para tí, media la diferencia que hay entre la materia y el espíritu; entre el dolor y el goce; entre el crimen y la virtud; y para que te sea más fácil comprenderlo y no te quede de ello ni la más pequeña duda, voy á recordarte algo que ya te he contado de una manera vaga.

Tú me has oído hablar varias veces de una pobre mujer á quien coloqué en uno de esos centros de corrupción, amparo ficticio de las desgracias ó del crimen; donde constantemente se cierne batiendo sus negras alas el ave de la muerte: donde sólo se respira miseria y podredumbre, y me habrás oído compadecerla con toda mi alma, por que la infeliz, era digna por todos conceptos de mejor suerte y; no te ofendas; tenia mejor corazón que tú. Las fibras del suyo eran más sensibles que las del tuyo; pero bien es verdad que ella habia sufrido lo que tu no has sufrido, y lo que si haces caso de mí y sigues mis consejos no sufrirás.

Ella no tuvo quien le anunciara su caída, y le pusiera de manifiesto el horrible precipicio que habia á sus plantas, y caminando de ciego rodó. rodó hasta el vacío sin que su corazón pudiera nada.

Cuando yo la conocí era ya muy tarde, y mis esfuerzos fueron inútiles en parte, y solo conseguí que me diera una participación en sus dolores y aunque poco, algo gozó á mi lado, porque yo alimentaba sus pobres ilusiones: y en sus sueños de honradez y en su agrade-

cimiento, tuvo para mí raudales de ternura. Si la hubieras visto llorar al recordar su vida, seguramente la compasión y su arrepentimiento te hubieran hecho unir tus lágrimas á las suyas; pero arrojada por la sociedad y del hogar paterno, y rechazada de los brazos del amante, no podía retroceder, y de nada le servía su buen corazón, no quedándole en su desesperación más recurso que entregarse á la pasión brutal de todo el mundo; aprisionando todo sentimiento en el lugar más recondito de su alma. Hoy solo quiero citarte un ejemplo de cada pasión, pero prometo contarte su historia.

Tú habrás leído la novela titulada la «Sortija de hierro», en la cual se retrata la segunda pasión; pasión hermosa y que dudo jamás sepas sentir. Laura y Luis son mártires de su amor, pero los envidio. Allí todo es noble; todo bello; todo brota espontáneamente del corazón, y cuando sus dolores llegaban al límite, con una sola mirada se creían recompensados

Si no conoces el libro, dímelo; y yo te lo proporcionaré; y si lo lees, piensa algo y ¡quién sabe! los cuantiosos beneficios que te puede proporcionar. Eres muy niña, y lo mismo te puedes inclinar al bien que al mal. Aun es tiempo. Adios hasta otra, en la que te contaré la historia ofrecida.

SIUL SEDLAV.

## MOVIMIENTO DE BUQUES

EN ALGUNOS PUERTOS DE LAS BALEARES EN 1888.

Siempre conservará gran interés este artículo estadístico que, publicó *La Almudaina* de Palma:

No podemos presentar una estadística completa que refleje el movimiento de buques en los puertos de esta provincia. En los es-

tados que publica la Dirección general de Sanidad, de donde entresacamos los datos que van á continuación, no figuran los relativos á los puertos de Palma y Ciudadela (a); por este motivo nos limitamos á agrupar todo lo concerniente á cada puerto, dejando para otra ocasión estudiar el total general de la provincia, para establecer comparaciones con otras provincias españolas.

Ibiza.—Entraron en este puerto 164 buques, cifra respetable que lo coloca en el segundo puesto (b) que ocupan los de la provincia, pero algo menor que la que arroja la estadística de 1886.

Todos los barcos entrados durante el año eran mercantes; 457 españoles y 7 extranjeros; y procedían 449 de Europa, y 15 de Africa.

Mahon.—Buques entrados: 313, ó sean 12 de guerra españoles y 34 de guerra extranjeros; 258 mercantes españoles y 9 extranjeros; 270 procedían de Europa y 34 de Africa.

Alcudia.—Entraron 260 buques, clasificados de esta manera: de guerra 10, siete españoles y tres extranjeros; mercantes 250, de los cuales 245 son españoles y 5 extranjeros. Procedencias: de Europa 258; de Africa 2.

Felanitx.—Entraron 225 buques: ninguno de guerra: de los mercantes hay 193 españoles y 32 extranjeros. Procedencias: 144 de Europa y 11 de Africa.

Sóller.—Entraron 159 buques mercantes, de los cuales sólo dos eran extranjeros. Todos procedían de Europa. Según los datos del quinquenio, entran en Sóller por término medio anual, 167'80 buques.

Andraitx.—Buques entrados: 145; ninguno de guerra. Mercantes 145, de los cuales solo uno era extranjero. Todos procedían de Europa. Desde el año 1883 se observa un aumento de poca importancia.

Lazareto de Mahon.—Buques entrados: 50, todos mercantes; de

(a) En buenos principios administrativos no se conciben estas omisiones.

(b) La estadística hay que saber interpretarla. En Ibiza hay muchos buques de vela pequeños. Un viaje de un vapor-correo equivale mercantilmente á varios de los de estos buques.

los cuales hay 30 españoles y 20 extranjeros. Estos buques procedían: 26 de América, 23 de Europa y 1 de Asia. El total es una cifra muy reducida, si se considera que corresponden á los años que han reinado epidemias exóticas en Europa. Durante el año 1884 entraron en el Lazareto de Mahón 838 buques, mayor número que el de la Pedrosa (Santander) en el cual entraron 618, y que el de San Simón (Vigo) cuyo número solo llegó á 285 buques.

Si comparamos ahora los datos de 1887 con los de los años anteriores, observaremos el aumento ó disminución que corresponde á cada puerto.

Ibiza, desde 1884 en que registró 561 entradas hasta el año 1887, en que solo se anotaron 464, ha sufrido una disminución de unos 24 buques cada año, ó sean 57 en los cuatro.

En Mahón encontramos un aumento de 56 buques sobre el año anterior. Los datos de 1887, sin diferencia con los mismos de 1884 y 1885.

En Alcudia se observa una disminución poco sensible desde 1883. En 1886 se anotaron 283 entradas, que es la cifra mayor alcanzada durante el quinquenio de 1883-87.

En Felanitx no se acentua el movimiento como podria esperarse del desarrollo de la riqueza en aquella comarca. En 1883 entraron 264 buques, y entre esta cifra y la de 218, que corresponde á 1884, oscilan las de otros del quinquenio.

Hay en España 97 puertos y los de los tres Lazaretos sucios, y en ellos han entrado 59.278 buques.

Entre todos los puertos, el de Ibiza ocupa el número 30 por el movimiento de barcos, y estamos seguros de que el de Palma debe ocupar el 18 ó el 20.

Los tres puertos de más movimiento en España son los siguientes: Bilbao, en donde entraron 4.301 buques; Cádiz que registró 3.902 entrados y Barcelona 3.641.

